

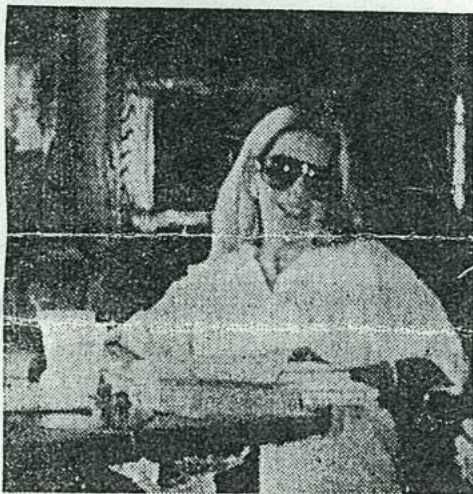
diálogos

con nuestros dirigentes

Isaac Mildenberg



Por Mirta Kozolchik



En un perfecto espacio de tranquilidad, rodeado de obras de arte, plantas de una suave tonalidad brillante, y un gran ventanal proyectándose a una admirable visión de la Bahía de Biscayne, nos está esperando **Isaac Mildenberg**. Ese ambiente de armonía nos da un momento de respiro en ese lugar del "downtown" en que se encuentra la oficina de Isaac.

Hombre de serena presencia, cálida sonrisa y suaves maneras, nos instala cómodamente en ese ámbito de calma y belleza donde él resuelve cotidianamente tanto sus asuntos de negocios como su atareada vida comunitaria. Como Isaac nos diría en el transcurso de la entrevista: "No sólo de pan vive el hombre..."

Isaac Mildenberg nos cuenta: "... Nací en Colombia en 1945. Mis padres llegaron de Europa recién acabada la guerra. Crecí en un hogar tradicional judío, con una madre muy preocupada de continuar las tradiciones. Me gradué en Bogotá en el Colegio Andino; hice la Universidad Externá de Colombia donde me gradué en Administración de Empresas. Al año de terminar la carrera me fui a Israel, al Kibbutz Saar, que queda en Nahariya, allí estuve un año y medio. Hice el ullpan, y me quedé tres meses más a recorrer y conocer el país. Cuando regresé a Colombia comencé a trabajar en mi campo en el negocio de mi padre, hasta que él murió y liquidamos el negocio.

En 1971 empecé a trabajar con el que luego sería mi suegro, A. Posner; y yo que había hecho una vida pasiva como judío hasta ese momento, fui interesado en la vida comunitaria por ese ardiente sionista que fué mi suegro. Con él aprendí a dar dinero para Israel.

En 1973 me casé, tengo tres maravillosos hijos, Dorita de 12 años, Tamy de 10 y David de 7, (podríamos haber tenido cinco niñas más buscando el varón, somos pocos Mildenberg). La inspiración, la fuerza, me la proporciona permanentemente mi esposa y mi familia. Ellos me ayudan a mover el mundo.

En 1974 nos fuimos a vivir a Medellín, donde comienza una etapa diferente en

el aspecto de la vida comunitaria. Me en tregué de lleno a trabajar para ella, tomé conciencia de lo que es ser director de una comunidad cualquiera sea ésta en el mundo. Aprendí a analizar toda clase de problemas, sobre todo el de la rivalidad. Estuve durante cinco años en la Junta Directiva hasta que llegué a ser Vicepresidente de esa comunidad, en ese momento la "vieja guardia" pasó el poder a la nueva generación. Fué un gran reto que tomamos. Teníamos que demostrar nuestra capacidad dentro de la comunidad. Y lo logramos...

En 1980 vinimos a Miami, desde el comienzo nos interesó Federation. Fui invitado por Hal Berstein a colaborar con ellos. Me gusta el trabajo comunitario la parte de planeación aunque no soy ejecutor esencialmente por falta de tiempo.

En 1983 hago mi primera misión a Israel con Federation en la "Misión de los Presidente". Conocimos el proyecto Orakiba, que es el proyecto bandera de Miami en Israel. La ayuda de Federation no sólo es una gran contribución para los ancianos y los niños desamparados; la realización de la floreciente ciudad de Akiba que ellos hicieron posible fue algo muy trascendente para mí. Eso me dió la conciencia muy clara de que hay que trabajar en la comunidad y en la comunidad hay que trabajar para Israel.

En 1984 fui invitado a participar en el Young Leader Cabinett y aún sigo siendo miembro aunque éste es el último año porque ya cumplí los 40...

En septiembre del '85 fuimos a un retiro en Israel donde nos acompañó Roberto Kassin y Saby Bejar. Esa fué la experiencia más importante que puede tener una persona que trabaja para Israel. Allí se va sin ninguna pretensión y se logra hacer un análisis real y de conciencia. Lo que debemos dar no es sólo material sino debemos dar también nuestro propio trabajo.

En el '83 fui invitado al Latin American Community Center que fué el inicio de nuestra **Hebraica**. Desde el principio buscamos tener un acercamiento con los residentes latinos con tantos años en Miami. Enrique Maya y Moisés Gorín,

hombres de grandes ideales, me interesaron en el proyecto de Hebraica. Analizamos lugares, trabajamos sobre formas, proyectos y al final resultó el terreno que ahora tenemos, (recuerdo que fué un sábado que lo vimos); y aunque creíamos que era algo muy ambicioso por la magnitud del terreno, seguimos adelante. Han pasado más de dos años, y aunque con muchas dificultades, pero seguimos insistiendo. Siempre he creído que no sólo de pan vive el hombre. Creo que vivimos de cosas más importantes, como nuestros sentimientos de amor a lo nuestro, a nuestra familia, a nuestro pasado. Todos debemos apoyar a Hebraica, donde cuidan la familia y a nuestros hijos, todo lo que allí aprenden es de interés para ellos. Hace pocos días hablé con mi hija Dorita, ella me contó que escuchó hablar por primera vez del Holocausto, porque nosotros nos hemos olvidado ya de eso, y de hablar de tantas cosas del judaísmo y no tenemos los días ni los meses ni los años para abarcar todo lo que tenemos que transmitirles. Por eso, sin ser Hebraica una escuela, de todas maneras da ciertos conocimientos a los hijos del modo de ser judío, nuestras costumbres, nuestra unión; yo creo que ideales tan fuertes y nuestra juventud, que son los pilares de Hebraica no pueden desaparecer nunca. Los voluntarios que tenemos son escasos pero tan esenciales. Es lindo estar en la política judía regional, o nacional; pero es más difícil lograr realizar sueños ambiciosos como Centros Comunitarios. Tenemos que recordar que esos centros de una manera indirecta fueron el sistema con los que se formó el Estado de Israel, los Centros Comunitarios en la diáspora son la fortaleza del judío para la gran batalla contra la asimilación, y por qué no, para la gran batalla de nuestra soledad.

Y para terminar, quiero decir que mi meta es muy grande: lograr un día vivir en Israel, es decir, tener la fortaleza de dar ese paso. Y como dije antes, mi inspiración es y será en todo momento mi esposa, mi familia...